

LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA

EDITORIAL

La experiencia del psicoanálisis, a partir del decir y de los dichos, hace discurso del inconsciente. Como todo discurso, el psicoanálisis es un lazo social, un lazo de palabra basado en que un sujeto habla a quien lo escucha e interpreta. Así el sujeto que ha atravesado la experiencia del psicoanálisis puede apropiarse de un saber-hacer—allí con lo que produjo el síntoma; pasar a algo distinto de una repetición ruinosa que, por no reconocida, puede generar la destrucción del sujeto y de su deseo.

El psicoanálisis, en suma, se resiste a que el sujeto desaparezca, le hace la contra a lo que no deja andar: a lo que podría llevar al sujeto a lo peor.

La cura está orientada en interpretar el deseo de lo que lo desorienta y en afirmarse en una realidad sexual no solamente biológica. No hay sexualidad que se realice biológicamente, porque no hay deseo biológico; el deseo depende de la articulación del inconsciente en un discurso, convoca y sostiene al sujeto.

La civilización, a partir de la ideología de la ciencia y de la religión, tiende a su propia destrucción, a lo que impide que las cosas anden de manera satisfactoria; así el sujeto está sujetado a síntomas, inhibiciones y angustia sostenidos por un fantasma que se revela en esa experiencia del hablanteser.

Es nuestro interés que el descubrimiento del inconsciente y el invento del psicoanálisis, como quisieron Freud y Lacan, pasen a otros, que continúen ese trabajo de oposición a que el sujeto hablante y sexuado desaparezca.

Los textos que siguen fueron elaborados por algunos psicoanalistas de este Movimiento que dicen, se interrogan, sobre estos problemas cruciales.

El Congreso al que convocamos en el 2009 tiene ese fundamento: la enseñanza y la transmisión de la experiencia del psicoanálisis en tanto hace lugar a la existencia del hombre orientado en su deseo.

Comisión Editorial

El deseo del analista y el goce del cuerpo

GUILLERMO FERREIRO /
Círculo Psicoanalítico
Freudiano

Jacques Lacan nos dice en *La Tercera* (1974) que “el psicoanalista es responsable de un discurso que suelda al analizante, no al analista, sino a la pareja analizante-analista”. Es ésta una afirmación que resulta enigmática.

Sin embargo, todo depende desde dónde situemos la cuestión. En un trabajo que presenté en la Jornada sobre el Deseo (octubre de 2007), hice referencia a una hipótesis que se me fue imponiendo desde la clínica, a partir de la cura de distintos analizantes, referida a la relación entre el Deseo del analista y el Nombre propio.

Fundaba mi hipótesis en el momento del descubrimiento del psicoanálisis, momento inaugural en el que Freud, implicándose, analizaba sus propios recuerdos encubridores..., sus olvidos..., sus sueños. Él no dudaba en proponerse como analizante, allí donde, como analista, teorizaba y formalizaba el psicoanálisis. Así, leemos en el *Original Records* que Gisela Fluss aparece con relación al “capitán cruel” en el *Hombre de las Ratas*, y esto nos reenvía al recuerdo encubridor de Freud, y a su prehistoria de Sujeto deseante, dando unas cuantas vueltas lógicas a su deseo, yendo más allá de los deseos del Padre y rechazando una elección de objeto (su prima), que lo hubiera alienado en un goce endogámico —precio que se pagaría por un casamiento ventajoso—. Es decir, cuando Freud recibió al Hombre de las Ratas, había autorizado su deseo de analista.

También el análisis del olvido de Signorelli compromete el *Sig* de Sigmund Freud, y lleva a “sexualidad y muerte”, y a los interrogantes sobre el “precio” de inventar el psicoanálisis, así como, detrás de Gisela Fluss, estaba la *F* de Freud y las pulsiones de su sexualidad adolescente.

Sabemos, también, por el historial del Hombre de los Lobos, cómo la operatoria freudiana va construyendo la escena primordial y sus relaciones con la compulsión amorosa y la condición de amor, y asimismo que es allí donde el paciente coloca las iniciales de su nombre propio. En realidad —y esto es importante— las descubre él. Frente a la corrección freudiana sobre (W)Espe (con

la ablación fonemática de la W), el Hombre de los Lobos dice: “Pero... (ESPE) S.P. son las iniciales de mi nombre”.

Lacan nos dice, en *Subversión del Sujeto...* (1960), que “al neurótico su Nombre propio lo importuna (...) el neurótico es, en el fondo, un ‘Sin-Nombre’”.

Decididamente, creo que el deseo del analista ofrece a la transferencia y al despliegue de la repetición en la cura su Nombre propio, sin tener la menor noticia de cómo se implicará lógicamente y topológicamente.

En la dirección de las distintas curas a mi cargo, siempre he tenido en cuenta las letras con valor significativo del nombre propio de los analizantes, ya que he corroborado, a posteriori en la clínica, cómo estas letras se van anudando (por las maniobras con la transferencia, desde el deseo del analista) con lo ignorado del goce estético, con el propio nombre del analista y su atravesamiento fantasmático en el análisis del analista, donde se incluye, también, su prehistoria de producción como analista, en pro de la transmisión en psicoanálisis. Creo que esta operatoria es la que hace posible el desencadenamiento lógico del goce fantasmático y sintomático. Así, por ejemplo, en un analizante, uno de los cuadros de la sala de espera del consultorio abre a la interrogación por mi filiación y mi origen, por mi nombre propio y mi prehistoria. Hay aquí una referencia enigmática que porta un mensaje cifrado, si acepto tachar mi persona y no comprender, ya que un elemento del cuadro delata una secuencia de letras, cuyo valor significativo hará “cadenudo” —por la operatoria analítica— en un a posteriori, con letras del nombre de las mujeres relevantes de su historia, de su amigo y socio, y también de su nombre propio. Estas figuras claves con respecto a los fantasmas y a los síntomas vienen anudadas en lapsus, recuerdos, olvidos y en circuitos pulsionales comandados por los objetos de la demanda y el deseo (seno, excremento, mirada y voz).

Lacan nos dice que la angustia es (...) el sentimiento que surge (...) por reducirnos a nuestro cuerpo. Y el cuerpo goza de objetos, el cual se escribe como objeto “a”, objeto del cual no hay ninguna idea, a menos que se rompa ese objeto en trozos identificables corporalmente.

Este objeto “a” es el núcleo elaborable del goce, y este goce sólo se interpela, se acosa o elabora a partir de un semblant. Pero no debemos creer en modo alguno que nosotros, analistas, sostenemos el semblant o que somos el semblant (...). Sólo somos, en ocasiones, lo que puede ocupar su lugar para hacer “reinar” el objeto “a”. Ese nudo hay que “serlo”. (...) Dado que el amor se dirige al semblant, se trata de hacer letra de ese Otro como no-todo, lugar de la verdad, a costa de su ser de saber.



Del Acta de Fundación de Convergencia:

“Nos inspira también la necesidad de encontrar, en tanto psicoanalistas, una réplica adecuada a las nuevas formas que toma hoy el malestar en la cultura. A nuestro entender, provienen del hecho de desconocer que la relación sexual ‘no cesa de no escribirse’, como lo ha demostrado Lacan”.

Barcelona, 3 de octubre de 1998.

Hecho para gozar

OSVALDO M. COUSO / Escuela Freudiana de Buenos Aires

¿Será el cuerpo un refugio de la nada o sólo un malentendido entre sus huecos?

Roberto JUARROZ

Un nieto dice a su abuelo que a veces no comprende las palabras que escucha. Trata entonces de repetirlas, y por el esfuerzo, las palabras le inflan la cabeza. Cuando el abuelo se llama Jacques Lacan, se pueden esperar algunas conclusiones. En efecto, Lacan dice que el niño es muy inteligente y que ha comprendido qué es el Inconsciente¹.

¿Exageración de abuelo...? Tal vez, pero es cierto que el Inconsciente se relaciona con las palabras que “entran” en la cabeza, originando modificaciones en el organismo, de las que dependen lo que cada uno considera que “es” su cuerpo. Lo viviente no basta para hacer un cuerpo, es necesario pensar también el símbolo que lo parasita y que constituye, él también, un cuerpo, por su materialidad y su sistema de relaciones internas. El cuerpo de lo simbólico intima al viviente, desdoblándolo en un cuerpo real y una representación imaginaria. El primero “se reproduce, subsiste y funciona completamente solo. No tenemos la menor información de su funcionamiento”². Así exiliado, expulsado fuera de lo imaginario (sin consistencia) y de lo simbólico (sin palabras), permanece, sin embargo, anudado: por un lado, porque “nosotros lo aprehendemos como forma”³, es decir, desde su exclusión es el soporte⁴ de la unificación anticipada que “nos hace creer que somos” la imagen que a través del Otro nos aliena. Por otro lado, porque determina un no-saber alrededor del cual se organiza el saber ligado al significante⁵.

El cuerpo real “no entra” en la imagen, pero abre para el sujeto el espacio de lo aparente y de aquello que está

más allá de lo aparente. Así, cada cuerpo será tanto una imagen como el cuerpo real que en ella falta.

El símbolo no sólo introduce el Uno y la unificación: si concebimos el cuerpo como sustancia a la que suponemos cierto goce, es el que escribe las marcas que cifran dicho goce. Luego “despedaza” otra vez lo unificado, cortando los objetos que cambiarán la localización del goce y regularán su pérdida y parcial recuperación en el plus-de-gozar.

Como dice Lacan, el tres es anterior al dos⁶: un cuerpo es tres cuerpos, es el anudamiento del cuerpo simbólico con el organismo vivo en que parasita (y que deviene cuerpo real) y con el cuerpo-imagen que creemos tener.

Desde Descartes, la *res extensa* deja de ser el reinado de Dios y pasa a ser objeto del desarrollo científico, inaugurando “el sueño” de la Razón: toda realidad se podrá pensar y capturar en algún sistema de conocimientos.

Desde Freud, el discurso histérico nos enseña que la Razón no puede impedir que exista “algo” que imponga un límite a la pretensión imperial del símbolo.

Desde Lacan, la estructura del lenguaje “otrfica” al cuerpo, al que impone renuncias al goce. Restos de esa operatoria retornarán como formaciones del inconsciente. El síntoma, por ejemplo, es testimonio de la cópula imposible del significante con el cuerpo, recobra partes de un goce que, a la vez, evoca como perdido, y articula la sustancia a la significación; así, el cuerpo goza, pero también habla: cuerpo significativo de las neurosis, pantalla donde trazan su enigma síntomas, cicatrices y tatuajes.

En otros casos, el cuerpo es injuria sin nombre, espacio de mutilaciones, dolor, despedazamiento y otros espantos indecibles.

Y hay aún otros casos, los del cuerpo segmentado de

las lesiones en piel u órganos, comarca abandonada, territorio sin ley, horror mudo y sordo de la carne infiltrada.

Por el Inconsciente, se abre, al menos, una vía para acceder, no al cuerpo en el registro purificado que impone la Medicina, con sus respuestas a las demandas de curación, sino al cuerpo como algo que “está hecho para gozar”⁷.

Para finalizar, un poema breve de Erich Fried⁸:

Un perro
el cual está muriendo
y
el cual sabe
que está muriendo
como un perro
y
el cual puede decir,
que sabe,
que está muriendo,
como un perro,
es un hombre.

Bibliografía:

1. Jacques Lacan: *El Seminario. Libro XXIV: L'insu que sait de l'une-bevue saile a mourre*. Clase del 8-3-77. Inédito.
2. Jacques Lacan: *Conferencia en los EE. UU. Conferencia en el Instituto Tecnológico de Massachussets, 2-12-75*. Inédito.
3. *Ibidem*.
4. Jacques Lacan: *El Seminario. Libro XXIII: Le Sinthome*. Clase del 11-5-76. Inédito.
5. *Ibidem*. Así define Lacan, cierta vez, el Inconsciente, como un saber ligado al significante, organizado alrededor de un no-saber ligado al cuerpo.
6. Jacques Lacan: *El Seminario. Libro XXI: Les non dupes errent*. Clase del 8-1-74. Inédito.
7. Jacques Lacan: “Psicoanálisis y Medicina”, en *Intervenciones y Textos I*. Buenos Aires, Manantial, 2002, pág. 92.
8. Debo (y agradezco) el poema a Carlos Ruiz, maestro y amigo.

La experiencia del análisis

NORBERTO FERREYRA / Escuela Freudiana de la Argentina

¿Es la experiencia del análisis una experiencia subjetiva u objetiva?

Ésta es una pregunta que puede sonar trillada o muy común, en el sentido de la opinión común, es decir, de la opinión no sólo común por poder compartirse, sino por encontrar, en ese compartir, la posibilidad de que algo pueda no ser dicho, elidido.

Es por eso por lo que comienzo este texto con esa pregunta, para tratar de desarrollar que en la experiencia del análisis se trata fundamentalmente de que algo pueda ser dicho, y eso que es dicho hace al sujeto en cuestión; pero no es subjetivo ni objetivo, es un hecho de discurso, de decir.

Ahora bien, este hecho ocurre en la existencia de un lazo social particular, que es el del análisis.

En este texto, trataré de enunciar cuestiones que hacen a la posibilidad de que exista la experiencia del análisis.

Primero, ¿hay alguien que experimenta esa experiencia?

Sí, lo hay. Y ese alguien es aquel que se analiza, el analizante. Esto, obviamente, no quiere decir que se analice solo, siempre es con otro; y aún más: esto es una condición para la experiencia, el hacerlo **con** otro.

Segundo, entonces: ese alguien que hace la experiencia del análisis, ¿es el sujeto de esta última?

Sí, coincide, si quien habla como analizante puede “hacerse” sujeto de esa experiencia. Ahora bien, este hacerse sujeto de la experiencia es una de las singularidades del análisis de cualquier persona; sin embargo, es necesario aclarar que ese “hacerse” sujeto es una consecuencia de dejar de apoyar su existencia sólo en su ser.

Este “hacerse” no implica ninguna cuestión de voluntad, sino que, con el decir que pueda encontrar en su hablar, el analizante podrá ir situando, cercando aquello que lo lleva a decir lo que dice y, fundamentalmente, a aprehender y diferenciar aquello que en su relato, su vida, lo ha aprisionado y determinado. Descubrir en ello, también, el valor y la existencia de lo contingente, y no sólo de la determinación que forma parte de ese aprehender.

Ahora bien, es necesario aclarar que no se trata de una labor “mental” en ese darse cuenta y aprehender; se trata de algo que es hecho en una transferencia dirigida a otro que puede responder como analista, esto es, formando parte del concepto de inconsciente en tanto la demanda le es a él dirigida.

Este otro está, en un principio, como Otro en la transferencia, lo que hace posible una función clave para el análisis, como es la del Sujeto supuesto Saber.

Respecto del saber, no se trata de ningún pase de saber, por ejemplo, del analista al analizante, sino más bien que alguien pueda pasar de una posición a otra en el discurso, sin que esto implique ninguna impostura, pues es fundamental que no se rechace la relación con el inconsciente que tenemos en cuanto especie, porque hablamos.

De esto se deduce algo muy simple y contundente: que por la relación con el inconsciente que cada ser hablante tiene, se sitúa como sujeto del inconsciente.

Ese otro que también es el que está en el lugar del analista, en el análisis, es la condición de elaboración de la relación de cada uno con el saber inconsciente, así como

el apoyo imaginario que permite tratar con lo simbólico ese real traído por la pulsión (lo que no significa que lo real y la pulsión sean en todos los casos homologables).

El análisis es el lugar de una experiencia donde la relación con la castración que tiene cada uno como hablante puede ser aprehendida de un modo que va más allá de lo anecdótico. Un modo que es lógico, mejor dicho: lograr dar cuenta lógicamente de esa relación que se tiene, como individuo de nuestra especie, con la repetición corporal en tanto inconsciente, y que hace a la relación con el goce, ese intruso que se entromete en la reproducción sexual, ya que el goce sexual no coincide con la reproducción de los cuerpos.

La experiencia del análisis se funda en la repetición significativa, que siempre puede ser retomada en un *après coup* (*nachträglich*), y es entonces lo propio de la relación del sujeto con el goce; por tanto, con la castración puede cernirse lo que ha producido una escritura. Lo cual quiere decir que la escritura no es ajena a la experiencia del análisis.

En el análisis, la repetición no es algo simplemente dado.

La particularidad de la experiencia analítica es que recrea *après coup* la repetición que analiza.

lalingua en internet

Los números anteriores de **lalingua** pueden consultarse en la **página web de Convergencia:**
www.convergenciafreudlacan.org

Del Acta de Fundación de Convergencia:

“Es importante para nosotros sostener que, por su racionalidad específica, el psicoanálisis, en tanto ‘hijo de la ciencia’ (Lacan), es llamado a dar lugar al sujeto allí donde la ciencia lo forcluye; rompiendo así, con cualquier doctrina que se justificaría mediante el realismo de los universales”.

Barcelona, 3 de octubre de 1998.

El parto del cuerpo, el embarazo de gozar

ALEJANDRO PERUANI / *letra*, Institución Psicoanalítica

La cultura se remonta hasta ese primer rastro humano que es la tumba. Circunscripto el espacio de los restos mortales, éstos son elevados a la condición de letra y signo de una ausencia. El cadáver pare al cuerpo, que persiste cuando la vida ha huido. Primera traza detectable del efecto del significante: la muerte y el cuerpo.

Es el discurso de la ciencia el que, haciendo de la *physis* su referencia, paradójicamente, ha volatilizado al cuerpo desagregándolo en moléculas y átomos, desdibujando toda aprehensión intuitiva; apenas, ecuaciones trazadas sobre un papel.

Idéntico nihilismo le es impuesto por designio del mercado. Devenido mercancía, su valor, incluyendo el de su utilidad o uso, es sustituido y figurado por el cuerpo de otra mercancía. Para, luego, simbolizarse en la abstracción pura del dinero.

Pero la economía política no logra evaporar todo residuo. Marx había advertido, ya, que el trabajo humano constituía el único soporte del valor de cambio. Un valor de uso, el empleo de un cuerpo, es el hueso irreductible de toda constelación de valor.

(En tiempos en los que el “trabajo humano” parece despreciable, en el horizonte de la automatización, la “productividad” sólo encuentra basamento en la sobreexplotación de los que aún trabajan; y abre el interrogante sobre la “distribución de la riqueza”, oxímoron que se resuelve con la exclusión que condena a millones de cuerpos a la degradación y a la muerte. ¿Se sostiene así el goce que deja vacante el trabajo forzado?)

Si la ciencia, por su parte, logró triunfar en su reduccionismo formalista, sin grumos de goce del cuerpo en sus soluciones, es porque ubicó su punto arquimédico en otro lugar. Uno que permitiera prescindir totalmente del sentido, salvo del Uno al que reducía a todo existente.

Ese Uno (S1), esa función unaria (y el uniano que le es consustancial, pese a su diferencia) de la que nada sabe el viviente por sí, nos viene del significante. Como el cuerpo, de la tumba.

Pero qué hizo que nuestro mítico hombre primitivo, algún día, por primera vez, hiciera del cadáver yaciente el objeto de su devoción; que quedara prendado de su ausencia. Debemos suponerlo identificado, ya, con el muerto. Preñado de una falta, habitada por esa falta del Otro.

Misterios de un amor primero por el cual lo otro de ese vacío íntimo hace lugar al no-ser del sujeto, que desde entonces se vestirá con la forma del otro para ilusionar su propio reconocimiento, desconociendo y temiendo a sus propias entrañas.

Registro doble: el de la superficie corporal con la que nos identificamos y el de una interioridad que nos embara, ajena y acechante.

Su deseo, su falta en ser, lo empuja hacia el cuerpo, al anhelo de un cuerpo espejado en el cuerpo del otro. Nos hipnotizamos ante las formas de lo apolíneo, nos fascinamos frente a su turgente superficie. Tersura que se extiende en los brillos que lo visten, lo envuelven, lo segmentan y lo prolongan. Los atuendos forman parte del cuerpo. El cuerpo mismo no es más que un vestido que nos adorna. Pero el deseo nos viene al cuerpo, desde el más allá de la apariencia.

El abrazo y la caricia recorren al cuerpo, como lo hace la mirada: superficialmente. Esa superficialidad nos encanta, pero reclama aún: otra cosa.

La pasión (representante de las misteriosas interioridades de la carne, del pecado) solicita la penetración del cuerpo, para satisfacción de mociones eróticas o agresivas (que en este punto pierden su distinguo). Allí, el mayor de los placeres toca el filo del abismo.

Si el ardiente borbotón puede ser metáfora de la vida, presentifica también a la muerte constitutiva de esa cadena de generaciones en la que la vida se perpetúa.

Y si el orgasmo promete, más que satisfacer al órgano, colmar a ese cuerpo del goce de vivir, abre —también— a esa presencia enigmática de la angustia.

Resonancias de la oquedad tallada en la carne (identificación primera del viviente con el vacío de la significancia), y más allá, el hueso de un goce no menos material por ser meramente supuesto.

Que un mundo de discurso no tenga otro sentido que ese goce, que sólo puede ser supuesto encarnado en un cuerpo, denuncia lo que la sociedad posmoderna pretende denegar, atiborrándonos de ingenios que promueven cada vez más un lazo meramente virtual con nuestras imaginarias apetencias, realizando el sueño de ensoñar eternamente a la carta del Control Social.

Pero el valor —no sólo de esos artilugios en cuanto mercancías, sino principalmente, el valor de atracción de esas ilusiones— sigue en caución de cuerpos torturados. El mundo feliz consume su existencia adormecida sobre el telón de fondo de una guerra perpetua contra enemigos imaginarios. Y de una guerra eterna contra las multitudes que son arrojadas como restos superfluos. En ambas, que no son más que la misma, mueren cuerpos tan concretos como cada uno de nosotros, sin hacernos despertar.

Balbuecemos una erótica que recorre cuerdas reales, simbólicas e imaginarias, de ese trenzado incesante por el que discurre la experiencia del análisis, apostando a que el durmiente despierte del sueño que lo atrapa en su miseria mórbida y conformista. ¿Quién podría negar que la consistencia tórica de esas cuerdas está hecha de tripas vivientes? Pero ¿qué más podríamos decir sobre eso?

Cuerpo imaginario y simbólico

ANGELA LILIANA SERRANO / *Triempo*, Institución Psicoanalítica

Juan comenzó con dolores abdominales, que se diagnosticaron como síntomas de una obstrucción intestinal y derivaron en una intervención quirúrgica exploratoria, que concluyó al encontrar nada.

¿Qué pasó allí? En ese cuerpo que “duele”, porque algo “obstruye”, no dialectiza, y necesita de una “exploración” y de una “intervención”, para concluir en que “nada” la provoca, ¿será esa “nada fundamental”, con relación a una falta?

Las histéricas le hicieron descubrir a Freud un cuerpo con una sensibilidad particular: como si tuvieran una inscripción de los pensamientos inconscientes que “hablan en el cuerpo”; se refiere a los síntomas como mensajes para descifrar, dirigidos por el Sujeto a quien quiera entenderlos.

Freud hablaba de “imágenes verbales deambulando a lo largo de los conductos nerviosos”; como si se tratara de cierta materialización de las palabras, dice Lacan, que fluyen como en las páginas de un manuscrito.

“Por medio de su cuerpo, el sujeto emite una palabra que, como tal, es palabra de verdad; una palabra que ni siquiera sabe que emite como significante, porque siempre dice mucho más de lo que quiere decir, y siempre mucho más de lo que sabe decir”¹. Es un cuerpo que habla, en tanto es un cuerpo hablado.

Lacan va a abordar el concepto de cuerpo, en relación con los tres registros: real, imaginario y simbólico, mediante la topología del nudo borromeo.

Sabemos, según la teoría planteada en el estadio del espejo, que la imagen unificante del cuerpo se forma a partir de la imagen del Otro que le reenvía el espejo:

imagen del Otro e imagen de sí, en la mirada del Otro.

Lacan dirá que en ese momento, cuando el sujeto capta la totalidad de su propio cuerpo, gira la cabeza hacia el Otro real que le da su conformidad, y se presenta a sí mismo; experimenta un sentimiento de triunfo, es un encuentro jubiloso. Pero esa distinción respecto de sí mismo plantea también el encuentro con la realidad del amo; la totalidad alienada de sí mismo está estrechamente ligada a él y dependiente de él: “...así, el momento de su triunfo es también el heraldo de su derrota”².

En ese movimiento, el enlace de los tres registros estará presente: la imagen especular resultará de la conjunción del cuerpo, en tanto real, con la imagen que del cuerpo propone el Otro, y de las palabras de reconocimiento de ese mismo Otro. El orden simbólico será el lecho necesario para que pueda entrar en juego la primera relación imaginaria, y el cuerpo será el tejido entramado en el discurso del Otro.

La alienación en la imagen especular es, entonces, estructurante; las palabras y los significantes se inscriben y se graban en el cuerpo: se inscriben los significantes de la demanda y, por tanto, del deseo del Otro. El cuerpo, entonces, encarna esos significantes.

Pero puede suceder que esa imagen especular en algún momento se modifique: que el valor de esa imagen comience a cambiar, especialmente si la mirada que aparece en el espejo comienza a no mirarnos y se produce el sentimiento de extrañeza, que es la puerta abierta a la angustia. Son los momentos en los que la estructura se conmueve y un registro puede inmiscuirse en otro, provocando efectos diferentes:

- La inhibición, que es siempre asunto del cuerpo, es lo que se detiene por inmiscuirse lo imaginario en el agujero de lo simbólico, apareciendo lo real como angustia.

- El síntoma aparecería como un efecto de lo simbólico en lo real.

Se podría pensar que el desenlace en Juan, por conmoción de la estructura, provocó inhibición y síntomas que requerían de otro tipo de intervención. Una intervención analítica que posibilitara el enlace simbólico, para que “algo del síntoma pueda retroceder”³.

Referencias:

1. J. Lacan: *Seminario 1: Los escritos técnicos*.
2. J. Lacan: *Seminario 4: Las relaciones de objeto*.
3. J. Lacan: “La Tercera”, en *Intervenciones y textos* 2.

Bibliografía:

- J. Lacan: *Seminario 1: Los escritos técnicos*. Bs. As., Paidós, 2001.
- *Seminario 4: Las relaciones de objeto*. Bs. As., Paidós, 1993.
- *La angustia* (traducción de Ricardo Rodríguez Ponte). Bs. As., E.F.B.A.
- *R.S.I.* [CD-ROM].
- “La Tercera”, en *Intervenciones y textos 2*. Manantial, Bs. As., 1998.

Lo que el cuerpo debe a la escritura

ZULEMA LAGROTTA / Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Porque no todo es *hablante* en él, que haya una “instanciación de la *letra* en el cuerpo” sirve para nombrar una versión de *lo Real del cuerpo*, que tomaremos con fundamento en *lo Real pulsional*. No desconocemos la íntima relación entre escritura y Real, sólo que ella no limita sus efectos a dicho registro como, creemos, es posible especificarlo para la letra, de hecho desprendida de un acto de escritura, condición necesaria para esa aparición, razón insuficiente para que de su curso derive un *efecto de letra*. Hay *escrituras*, como las categorías modales lo indican; la metafórica, que no cesa, implicada en “lo necesario”, por ejemplo.

Hay cuerpo en y por un orden de escritura, es decir, *él es siendo anudado*; es su *corporeidad*¹, que depende de articularse los tres caracteres fundamentales de la cadena borromea: *consistencia* (I); *ex-sistencia* (R) y *agujero* (S). Entonces, definible ex-sistiendo en la escritura de dicha cadena, hecha de hilos, costuras... tela. Lógica y topológicamente, toma allí unidad y consistencia para tornarse legible lo que de hablante habita en él. ¿Qué sería del cuerpo si el sujeto que con él se identifica es afectado por la defeción de alguna de las cuerdas de la condición borromea? Todo orden escripturario tiene al cuerpo como soporte “original” —incluso lo inconsciente, pues la *Spaltung* constitutiva nace de esa acción conjugada del lenguaje sobre el que, por ese hecho, habrá sido cuerpo—. Tal “imaginación de consistencia” mantiene su buena forma, nutre la convicción de no retorno a su primaria fragmentación. Esa creencia, que Lacan llamó *sentimentalidad*², puede desvanecerse, entonces la imposibilidad de ruptura de la consistencia cesa, tornándose contingencia de lo Real que desbarata el sueño de unidad y permanencia.

La *corporeidad* derivada de la cadena borromea —más, con la cuarta cuerda sinthomática— incluye *agujero* y *ex-sistencia*; de su forclusión, y como retorno, emana esa amenaza efraccionante en tanto *efecto de lo Real sobre lo Imaginario del cuerpo*. Ambos caracteres conforman su lógica, que es la de la vida del lenguaje —de *eso* nacen las pulsiones que animan al cuerpo—. Resultan de *lalengua* inseminante que teje trazos entre surcos y retoños, porque un *decir* soportado de *lalengua* habrá tenido efecto de escritura sobre el cuerpo al que pulsionaliza, que anima introduciéndolo al goce, con la *letra* implicada como traza desprendida de ese *decir*.

Lo llamamos *incorporal*; acentuamos el privilegio de la *phoné* en el devenir pulsional como su *eco*. Con voz *incor(p[h]orada)*, señalamos la naturaleza esencialmente fónica del *eso*, la *phoné* por un decir, *horada* pulsionalmente al cuerpo allí naciente.

Trieb es lalengua, lo no asimilado/ble por la estructura; insalvable para las *Vorstellungen*, de ellas excluido, forma el “fondo” de *Trieb siempre por advenir*. Ello no

impide su *deriva* desde allí donde *enraíza lalengua*, inherente a lo Real (del lenguaje). En referencia a la *Urverdrängung*, la *letra*, a nivel de lo Real de la pulsión (y del cuerpo), es resto fónico desprendido de una escritura “primordial” en el instante de la sobre-imposición significativa. De una transcripción efectuada al sistema de la lengua, resta lo que la rehúsa. Sucesivas escrituras forclusivas refuerzan su borramiento. El efecto forclusivo de lo Simbólico engendra un mundo de *ilegibilidad*. *Eso* puede laborar en las sombras de su oquedad y *lesionar al cuerpo* en la intimidad de su fibra, dada la inadvertida imposibilidad de(l) decir.

A este nivel ubicamos letra y escritura en referencia a *legibilidad* posible. En lo escripturario del cuerpo, hay lo *legible* y lo *ilegible*. El primero, con la retórica de lo inconsciente, sitúa lo Simbólico que hace “metáfora de consistencia”, copulando con lo Imaginario para producir *sentido*. Con esos medios, *eso* inconsciente, donde moran los *impasses* del goce sexual, *habla en-cuerpo*.¹

En cambio...

Lalengua es escritura gozante, arborificación del goce al que diversifica. Prolífica, expansiva y rebelde al significativo en-cadenante, conforma redes aleatorias y discordantes; así, el efecto real de escritura se consume a la *letra*. Escrituras *otras*, que horadan la estructura, emanan de los *forzajes pulsionales* que unen heteroclicidad y “distribución” en la economía del goce corporal.

El goce hunde sus raíces arborificadas, profunda y profusamente, en el cuerpo, muy lejos... tanto como para ser lecho de lo Real de la pulsión y (del goce) del Otro, allí, “donde *eso* era...”, indecible.

Productos del *saber-hacer-elli-con* los efectos de lo Real, del que es capaz el lenguaje, son algunas formas del arte en que el goce del cuerpo se conjunta, fugazmente, al del *ser*, *condanzando* la partitura de la *corporeidad* fónica de la letra.

1. Lacan J.: *Seminario L'insu que sait de l'une-bevues'aile a mourre* (24). En la clase del 14/12/76, plantea que lo “material se presenta como *corporeidad*”, bajo la “subsistencia del cuerpo”, en tanto se mantiene junto, con unidad. En el mismo seminario (11/1/77), escribe lo Real así: “*l'âme-à-tiers*”, que es homofónico de “la materia”, que dice, se la quiere homologar a lo Real... que es “alma de tres” (RSI).

2. Lacan, J.: *Seminario El sinthoma* (23). Clase del 9/12/75.

3. En tres vertientes: las *hablas atrapadas en los síntomas*, por los que éstos no cesan de escribir repeticiones —necesariamente— ante la imposibilidad de alcanzar la verdad; *fantasmas*, de los que remarcamos su estructura gramatical, y la profusión de sus envolturas, que forman la tela o tejido (*étouffe*) del fantasma; y la *organización-ensamble-pulsional*, que lo es de los términos de la pulsión, y su parcialización discretizada por la función simbólica del lenguaje.

Direccionario

Círculo Psicoanalítico Freudiano
Charcas 3391, P. B. (1425) C.F.
Tel. 4827-5020
circulofreudiano@arnet.com.ar

Escuela Freudiana de Buenos Aires
A. J. Cabrera 4420/22 (1414) C.F.
Tel/Fax 4776-7827/28
secretaria@efba.org
efbasecretaria@efba.org

Escuela Freudiana de la Argentina
Charcas 2650, Pta. Alta (1425) C.F.
Tel./Fax 4961-7908
escfa@sinectis.com.ar

Institución Psicoanalítica de Buenos Aires
Av. Córdoba 4335 (1414) C.F.
Tel. 4772-9042
ipba@sinectis.com.ar

Letra, Institución Psicoanalítica
Sánchez de Bustamante 1456 (1425) C.F.
Tel. 156-874-8239
letra@sion.com

Mayéutica-Institución Psicoanalítica
Pasaje del Carmen 729 (1019) C.F.
Tel/Fax 5811-1747
mayeutica@sinectis.com.ar

Triempo, Institución Psicoanalítica
Pje. Virasoro 2350, 1° F (1425) C.F.
Tel. 4833-3469
triempo@interserver.com.ar

Convergencia
www.convergenciafreudlacan.org

Agenda 2008

ACTIVIDADES PREPARATORIAS
IV CONGRESO INTERNACIONAL
DE CONVERGENCIA/2009:

Noviembre/Sábado 8/Rosario

10.00 a 15.00 hs/Librería Homo Sapiens:

Sarmiento 825 - Rosario

“INHIBICIÓN Y ACTO” Organiza: Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario/Informes: Av. Pellegrini 154 (2000) - Rosario - (54-341) 448-9285
epsfros@arnet.com.ar/www.epsfros.org.ar

CUESTIONES CRUCIALES DEL PSICOANÁLISIS
La transferencia en la experiencia del psicoanálisis:

Octubre/Sábado 25/Invita: Círculo

Psicoanalítico Freudiano/en Alianza Francesa:

Billinghurst 1926, de 10 a 13 hs.

Informes: Charcas 3391 PB (1425) CABA
Tel: 4827-5020/ciculofreudiano@arnet.com.ar
www.ciculofreudiano.com.ar

GRUPO DE TRABAJO EL ESPACIO DE LOS NIÑOS:
Presentaciones Clínicas

Octubre/Sábado 18/“Metamorfosis de la

Pubertad: Amor y Odio en transferencia”/ En

EFBA: J. A. Cabrera 4420, de 10.00 a 13.00 hs.

CORREO DE LECTORES correodelalengua@gmail.com

La Comisión Editorial inaugura a partir de este número el Correo de *lalengua*, el cual es un espacio virtual abierto a las interrogaciones o comentarios de los lectores de *lalengua*, con el fin de promover un Foro de interlocución y debate escrito entre autor y lector, donde la singularidad del rasgo de cada uno redoblará el anudamiento puesto en acto por la transmisión del escrito, propiciando y multiplicando, a partir de la producción, los lazos en la transferencia de trabajo. El Correo de *lalengua* propone a los lectores retornar, a través de sus comunicaciones escritas, a esa pasión de Freud, el intercambio epistolar, a partir del cual inventó y difundió el psicoanálisis. Se trata, en definitiva, de una de las vías posibles para avanzar frente al “no querer saber nada de eso”. Parafraseando a Jacques Lacan, diremos: “¡Lectores no-muertos, va carta!”... ¡Y esperamos la vuestra!

COMISIÓN EDITORIAL

Guillermo Ferreiro (Círculo Psicoanalítico Freudiano) / Eva Lerner, Alejandra Ruiz, Adriana Wenger (Escuela Freudiana de Buenos Aires) / Verónica Cohen, Carola Oñate Muñoz (Escuela Freudiana de la Argentina) / Dora N. Daniel / Beatriz Mattiangeli, Susana Gass (Mayéutica-Institución Psicoanalítica) / Eduardo O'Connor, Guillermo Peralta (Triempo, Institución Psicoanalítica)

IPBA, Institución Psicoanalítica de Buenos Aires, ha tomado la decisión de no participar en este número de *lalengua*.

lalengua: Nueva York 4251 - C.F.
correodelalengua@gmail.com

Registro de la Propiedad Intelectual
en trámite

DISEÑO Y PRODUCCIÓN GRÁFICA
Gabriela Cosin

CORRECCIÓN
Judith Jamschon

IMPRESO EN: AGENCIA CID
Av. de Mayo 666 - 4331-5050